

EL ALFANEQUE: UN ESPACIO PERIURBANO ¿MULTI-FUNCIONAL?*

The alfaneque: a periurban space multifunctional?

José Juan COBOS RODRÍGUEZ**

RESUMEN: Con el siguiente trabajo hemos querido acercarnos a un término arabizado de origen beréber que parece referirse a un espacio periurbano poco común como es el alfaneque y que hallamos en la ciudad malagueña de Antequera. Para ello hemos querido indagar en su significado original en primer lugar, a través de su etimología y de su aparición en textos árabes y crónicas castellanas bajomedievales. También lo localizamos como topónimo en al-Andalus, pero sobre todo en el Norte de África. Señalamos al mismo tiempo otros términos de significado similar.

PALABRAS CLAVE: alfaneque, Antequera, Siglo XV

ABSTRACT: With the following work we wanted to approach an Arabized term of Berber origin that seems to refer to a rare periurban space such as the alfaneque and that we find in the city of Antequera. In order to do so, we have tried to investigate its original meaning in the first place, through its etymology and its appearance in Arabic texts and chronicles Castilian and medieval. We also locate it as place name in al-Andalus, but especially in North Africa. We at the same time point out other terms of similar meaning.

KEYWORD: Alfaneque, Antequera, XV century

* Fecha de recepción del artículo: 7-4-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-5-2017. Versión definitiva: 20-5-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Doctor en Historia Medieval por la Universidad de Granada. C. e. muqtabis@yahoo.com.

La lectura de diversa documentación medieval relacionada con la ciudad malagueña de Antequera nos hizo detenernos en un término que aludía a un espacio situado en el sector periurbano de la misma, denominado *alfaneque* y que debe referirse a un elemento ya existente cuando se produce la conquista castellana de esta plaza en 1410. En concreto, encontramos el término en los *Repartimientos*, sin hallar ninguna alusión más a este topónimo menor en otros textos que hayamos podido consultar. Este lugar aparece a finales del siglo XV relacionado con la creación de un nuevo ejido para la ciudad que facilitase el paso del ganado: “...fue amojonado para que quedase por exido todo lo de hacia la çibdad con el dicho çerro de Vizcorao y el dicho çerro todo por la parte de la çibdad con el **alfaneque** e las haças que se tomaron...”¹. Únicamente con esta escasa referencia, destacando en ella el cerro mencionado que actualmente es conocido como de la Veracruz, podemos aventurarnos a situarlo al nordeste de la ciudad medieval.

El único intento de dar explicación al origen de “alfaneque” se debe al investigador local J. L. Moreno López, definiéndolo como “...pequeña construcción exenta al margen de toda la urbanística de la ciudad [...] podría tratarse, en base a la propia denominación islámica, de una *musallà* o *sarī'a*, o sea de una oratorio al aire libre [...] o incluso de una *rábita*”². Sin embargo, se aleja de la definición que puede aportar la etimología que se ha estudiado para este término y de la cual hemos querido partir a la hora de plantear nuestra hipótesis de trabajo, aunque sí adelantamos que podríamos coincidir en la idea de ser un espacio abierto a múltiples usos.

Quien más incidió en el origen del vocablo *alfaneque* fue R. Dozy (1820-1883), aunque poco antes P. de Gayangos (1809-1897) lo había tomado como sinónimo de “*tienda grande*”³. Parecido significado se registra en el *Vocabulista arauigo* de P. de Alcalá de inicios del siglo XVI, únicamente como término castellano sinónimo de “*pauellón de*

¹ Archivo Histórico Municipal de Antequera, Libro de Repartimientos de Antequera, f. 156v.

² Juan Luis MORENO LÓPEZ, *La ciudad de Antequera en los albores de la Edad Moderna: un estudio sobre los elementos urbanísticos antequeranos entre 1494 y 1530*. Antequera: [s. n.], 1996, p. 360.

³ Pascual de GAYANGOS, *Memorial Histórico Español*, IX, Madrid: Real Academia de la Historia, 1857, p. 351, n. 1.

coma”, dando como equivalente árabe los términos *jibā’* y *fusṭā’*⁴. R. Dozy situaba su origen en un vocablo beréber, nunca árabe, *afrag* y sus derivados *afarāg* o *alfarag*, que aludían a un recinto, a un espacio que quedaba cerrado por una valla a su alrededor⁵. El resto de autores de diccionarios que posteriormente han recogido su definición han ido tomando como válida su explicación⁶.

La mención de *afrag* en obras de distintos autores árabes nos acerca a su significado como el recinto cerrado hecho de tela que rodeaba a modo de muralla la tienda de campaña de un sultán o de otro personaje⁷. Ibn Ŷubayr (1145-1217) al realizar la descripción de un campamento de un emir iraquí señala su semejanza con el término en su forma beréber como “...una muralla de tela de lino...”⁸. Ibn Abī Zar’ (m. entre 1310-1320) remarca su carácter de campamento o de parte de él⁹. Ibn

⁴ Términos que significan *tienda* y *campamento* respectivamente, Federico CO-RRIENTE, *Diccionario árabe-español*. Barcelona: Herder, 1997; y Pedro de AL-CALÁ, *El vocabulario de Pedro de Alcalá*. Almería: Cajal, 1989, p. 43.

⁵ Reinhart DOZY y Willem H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe*. Leyden: Brill, 1869, pp. 105-107. En un dialecto beréber más puro, se refiere al halo de luz que se forma alrededor de la Luna. En Argelia, se denomina así al patio de una casa, espacio cerrado. Entre los pueblos beduinos se denomina *frig* a la reunión de jaimas.

⁶ En Roque BARCIA, *Primer diccionario general etimológico de la Lengua Española*. Madrid: 1880, pp. 222-224, cerca alrededor de cualquier espacio, espacio cerrado (como el vallado que guarda una finca) de diverso uso o función que puede ser variada (como guardar ganado); así, en Martín ALONSO, *Diccionario medieval español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, se atribuye este término a *alfarag* como recinto, de origen beréber entre los siglos XIV y XV. Cristóbal BENÍTEZ, *Viaje a Timbouctou*. Barcelona: Laertes, 1987, dice para 1880 que “*Los marroquíes designan con el nombre de afrag a la colección de tiendas de campaña que ocupa el Sultán y sus mujeres, cuando aquél sale a algún viaje, o a hacer la Harca –quema- y se compone, en primer término, de un gran muro de lona extendido en forma circular y con suficiente altura para impedir que nadie pueda ver lo que dentro de él se encuentre*”.

⁷ Así aparece también definido *afrag* como alfaneque, en José LERCHUNDI, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Tánger: Misión Católica Española, 1892, p. 29.

⁸ IBN ŶUBAYR, *Rihla. A través del Oriente: el siglo XII ante los ojos*. Barcelona: Serbal, 1988, p. 212, que como recogía Dozy, era lo que en árabe se denomina *surādiq*.

⁹ IBN ABĪ ZAR’, *Rawḍ al-qirṭās*. Valencia: Anubar, 1963, p. 433, “...[el califa almohade Ya’qūb al-Mansūr, 1184-1199] hizo sacar aquel mismo día el *afrag*, la tienda roja y el Alcorán, mandando a los almohades y demás tropas prepararse para la guerra...”, en el contexto de preparación de la batalla de Alarcos (1195). G. S. Colin en su *Mots berbères dans l’arabe d’Espagne*, cuyo original parece datar de 1957, realmente

Battūta (1304-1369) lo usa en el sentido de conjunto de tiendas de un campamento también¹⁰. Ibn Jaldūn (1332-1406), por su parte, lo menciona tanto como campamento, como topónimo¹¹. Aunque no usa este término, sí encontramos un elemento similar descrito por León el Africano (1488-1554)¹².

R. Dozy también pudo explicar cómo evolucionó este *afraq* beréber, desde *afarāg* al castellano en su forma arabizada, alfareque/alfaneque. Tuvo que producirse un cambio de la -r- en -l- y ésta en -n- por

atribuye su creación a este califa en una expedición de 1186, manteniendo su uso hasta inicios del siglo XX, Ignacio FERRANDO, “G. S. Colin y los berberismos del árabe andalusí”. *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 2, 1997, p. 111; además identifica el término con “*enclos de toile*”, mostrándolo como sinónimo del árabe *surādiq*, COLIN, “Āfrāg”. *Encyclopédie de l’Islam*. Leiden-París: Brill, 1986, p. 243; en la propia Península bajo el mismo califa se levantó este tipo de campamento en Sevilla: “...cruzó el río [Guadalquivir] y entró en Triana, donde se le había preparado un *afraq*”, Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del imperio almohade*. Granada: Universidad de Granada, 2000, p. 317.

¹⁰ IBN BATTŪTA, *Voyages d’Ibn Battūta*. París: Antropos, 1969, II p. 369, identifica el *serache* turco (del mismo origen persa que *surādiq*, Ignacio FERRANDO, art. cit., p. 111) con el *afraq* norteafricano, “...on enceinte de toile, que l’on appelle chez nous *afrādij*/[*afrāy*], tente, et ausi assemblage de tentes, camp...” ; refiriéndose también a él como una gran tienda, II, p. 405; o como un pequeño palacio, III, pp. 251 y 415.

¹¹ IBN JALDUN, *Les Prolégomènes*. Alger: 1863, Deuxième partie, p. 61, “*Dans le Maghreb, cette clôture [en toile de lin] s’appelle afraq, de un mot emprunté à la langue des Berbers...*”; IBN JALDŪN, *Histoire des berbères*. Tome quatrième. Alger: 1856, p. 201, “[le sultan] donna l’ordre de bâtir une ville, sur la partie la plus élevée de la péninsule de Ceuta. La construction de cette place que l’on nomma *Afrag*, fut commencée en l’an 729 (1328-1329)”, bajo la dinastía meriní y el emir Abū Saīd.

¹² “*Si el rey se halla en el campo, se planta en el centro del campamento su gran jaima, hecha a modo de fortaleza cuadrada con sus muros y almenas, de cincuenta brazas por cada lado y, en las esquinas, cuatro torrecillas [hechas de tela]...*”, LEÓN EL AFRICANO, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Granada: El Legado Andalusi, 2004, p. 283. Los corchetes son nuestros, apoyándonos en una versión francesa de 1556.

disimilación¹³, como ocurre con “*tantos arabismos*”¹⁴. En árabe el término quedó fijado bajo la raíz *FRQ*, como hemos comprobado con el significado de separar¹⁵.

Por otro lado, del mismo modo que Fustāt, en Egipto (originalmente campamento), la Agadir de Marruecos (en origen muralla), o Madinat al-^cAskar, Alicante (de ^c*askar*, campamento¹⁶) nuestro término beréber dio lugar a diferentes topónimos. Encontramos en Ceuta un Afreg, un recinto amurallado con puertas (como la de Fez), donde se establecían los campamentos de los ejércitos musulmanes que se dirigían a la Península Ibérica¹⁷. Dicho espacio terminó siendo un barrio que dominaba la *madīna*, a modo de ciudadela en una parte más elevada respecto a Ceuta. En una descripción de inicios del siglo XV, se designa *Āfrāg* como uno de sus arrabales, una ciudad-campamento limitada por murallas, con un alcázar en su parte central y con varios elementos religiosos que se dispusieron en esta zona¹⁸. Así mismo, lo podemos

¹³ Es decir, alterar la articulación de un sonido por otro similar. Ya apuntó Dozy, que las letras N y R pertenecen al mismo órgano, a lo cual se le suma la *imala* (pronunciar la ā como e), dando la secuencia áfarāg, áfaréc, áfanéc, alfaneque, Reinhart DOZY y Willem H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols...*, op. cit., p. 107; de aquí lo toma María MOLINER, *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1988, para decir que alfaneque procede del árabe *alfaraq*, y éste del beréber *afraq*, con el significado de cercado y tienda de campaña; además recoge: “²Alfaneque (ant.) Tienda de campaña”. En la versión más reciente de 2007, “...del sup. ár. and. *alfarág*, del bereber *afraq*, cercado”.

¹⁴ Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1984.

¹⁵ Federico CORRIENTE, *Diccionario árabe-español*, op. cit.; Albin B. KAZIMIRSKY, *Dictionnaire arabe-français: contenant toutes les racines de la langue arabe*. Paris: Maisonneuve, 1960, s. v. فرق

¹⁶ Diversos ejemplos derivados de ^c*askar* se identifican en la zona levantina, además de en las provincias de León, Toledo y Sevilla, quedando definido como campamento en zona fronteriza, Basilio PAVÓN MALDONADO, “Calpe y al-Askar (Alicante): sobre el hábitat medieval del Peñón de Ifach y al-Askar o Madinat al-Askar”, *Sharq al-Andalus*, 14-15, 1997-1998, pp. 81-105.

¹⁷ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., pp. 516-517. Entre estas dos páginas aparece una fotografía en cuyo pie se identifica la Puerta de Fez del Afreg de Alcazarquivir, lo que debe ser un error, ya que corresponde realmente con Ceuta.

¹⁸ “*Emprendió la construcción del Āfrāg, el sultán Abū Sa‘īd en el 729/1328 [...] donde hizo consruir una mezquita [...] y numerosos oratorios*”. Descripción realizada por al-Anṣarī al-Sabṭī en su *Ijtisār al-ajbār* (Resumen de noticias, s. XV), en Joaquín VALLVÉ, “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”. *Al-Andalus*, 27, 1962,

encontrar en el entorno de Marrakech¹⁹. Con la forma arabizada alfaneque hemos localizado una cañada, aún hoy conocida así, cerca de un promontorio a unos cuatro kilómetros de Tarifa en dirección a Algeciras, donde parece ser que estuvo situado el campamento meriní de Abu-l-Hasan en la batalla del Salado a mediados del siglo XIV²⁰.

También como alfaneque o alfareque el término puede leerse en fragmentos de diferentes crónicas castellanas a partir del siglo XIV donde designa, al igual que ocurría de forma muy similar con el *afraq*, la tienda del sultán²¹. En el siglo XV aparece ya como elemento constitutivo del propio campamento castellano²². Además, también

pp. 400-401; como hemos visto Ibn Jaldūn ya identificaba *āfrāg* con un campamento de la ciudad ceutí. En Basilio PAVÓN MALDONADO, "Planimetrías de ciudades y fortalezas árabes del Norte de África: murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, 1996, pp. 22-29, se recogen varios planos del recinto al que aludimos datados entre los siglos XV y XVIII, donde se aprecian dos espacios concéntricos con torre alminar. También se le dedica un párrafo en Antonio TORREMOCHA SILVA, Ildefonso NAVARRO LUENGO, Juan Bautista SALADO ESCAÑO, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Cádiz: FMC, 1999, p. 84.

¹⁹ "Pasaron la noche [...] en *Afrāg b. Ugwād*..."; "...al día siguiente acamparían de seguro en *Afrāg b. Ugwād* en las cercanías de Marrākuš", Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., pp. 80 y 599, recogiendo la noticia de al-Baydaq (siglo XII) y situándola cronológicamente entorno al 1130.

²⁰ Wenceslao SEGURA GONZÁLEZ, "La batalla del Salado según Gil de Albornoz". *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 58, 2005, pp. 9-15.

²¹ Concretamente para el reinado de Alfonso XI: "*Et Gomazaran (Gomazaran) entró en el alfaneque del Miramamolín, et tomó las señas et los atabales, et fizo tañer las trompas, et llamóse Rey de Tremecén*", Francisco CERDÁ Y RICO, *Crónica de D. Alfonso el Onceno*, 1787, p. 401; "*Desde la cerca de la passada del salado fasta el alfaneque del Rey Albohacén*", *Ibidem*, p. 446; "...*et mandó poner fuego a todos los engeños que y tenían, e mandó poner el su alfaneque en que él posaba encima de un otero alto redrado de la villa...*", *Ibidem*, p. 438; en Diego CATALÁN, *Gran Crónica de Alfonso XI*. Tomo II. Madrid: Gredos, 1977, cap. 253: "*El otro día fuesen ferir en el real do tenia el rey Alobasen su alfaneque*"; en el cap. 252: "*mandó poner su alfaneque en que él posaba*"; en el 254: "*otras gentes que sobieron al otero do estaba el alfaneque*".

²² "...*que velase el alfaneque donde el Duque estaba...*" en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre*. Crónicas de los Reyes de Castilla, II. Biblioteca de Autores Españoles, 68. Madrid: Atlas, 1953, cap. 23; "...*mandó poner allí un hospital en que avía dos grandes alfaneques e quinze tiendas...*", Diego de VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1927, p. 275.

para plena Castilla encontramos una estructura que representa un tipo de esqueleto móvil que se montaba para competiciones entre caballeros, bajo este mismo apelativo: “*E fizo poner un alfaneque en la plaça de Valladolid, con diez y ocho gradas de vien rricos paños de oro [...] e duró la justa fasta que ubo estrellas en el çielo*”²³.

Por los distintos testimonios escritos parece que el término que estamos estudiando se remonta a época almohade, si no poco antes, en relación con la constitución de un campamento. Vinculado a este periodo, A. Huici Miranda lo define como “*cercos de tela que separaba del resto del campamento las tiendas del soberano*”, a modo de pequeña alcazaba de lienzo²⁴. Esta es la misma imagen que da L. Mármol de Carvajal cuando realiza ya en el siglo XVI la descripción del real del rey de Fez²⁵.

Como en algunos autores árabes hemos visto, el alfaneque recuerda en mucho en cuanto a su significado al término árabe *surādiq*, del cual sería sinónimo, y que refiere a un espacio en época omeya ubicado en el entorno de Córdoba. Los *Anales palatinos* de Ibn Aḥmad al-Rāzī (segunda mitad del s. X) mencionan un *Faḥṣ al-surādiq*, traducido por E. García Gómez como “*campo del gran pabellón o del entoldado*”, “*de la tienda real*”, dando nombre, por ende, a una explanada situada en la zona oriental de la ciudad y al norte del río Guadalquivir²⁶. Tenía primeramente un uso militar, ya que recogía las tropas o las embajadas que llegaban a la capital y donde se presenciaban las grandes paradas militares. En tiempos posteriores (de Ibn Saʿīd al-Magribī, s. XIII) esta zona fue utilizada con una función mayormente de ocio. Por lo tanto, con el tiempo fue adquiriendo un uso multifuncional. Con el mismo sentido, L. Torres Balbás identificaba un espacio con similar destino, la *muṣāra* o almuzara, una explanada o vasto terreno llano para revistas

²³ Pedro CARRILLO DE HUETE, *Crónica del Halconero de Juan II*. Madrid: Espasa-Calpe, 1946, p. 25, bajo el reinado de Juan II, en 1428.

²⁴ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., p. 317.

²⁵ “*Es cosa muy hermosa de ver armadas las tiendas del rey de Fez en el campo, y por consiguiente todo su real quando esta sentado, porque su tienda sola parece una villa cercada con los muros, torres y almenas de lienço...*”, Luis de MÁRMOL CARVAJAL, *Libro tercero y segundo volumen de la Primera parte de la descripción general de Affrica*. Granada: 1573, f. 101.

²⁶ Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam II por Isa Razi”. *Al-Andalus*, 30-II, 1965, pp. 357-360.

o paradas militares, ejercicios ecuestres y esparcimiento público en las afueras de las ciudades del Occidente musulmán, como en la propia Córdoba. Después de la conquista, en Castilla el término romanceado almuzara siguió destinado a fines semejantes, aunque rápidamente fue sustituido por el nombre de coso o tela, acercándose por tanto al significado que venimos manejando para nuestro alfaneque²⁷.

Volviendo al lugar concreto de nuestro estudio, el sector intramuros de la alcazaba antequerana, muy reducido (cercano a la hectárea), acogía la sede de los diferentes representantes del poder estatal. En el periodo medieval se trataba de un ámbito físicamente separado del resto de la *madīna*, por una muralla y conectada con ella a través de una puerta similar a las entradas que daban acceso a la ciudad²⁸. Esta circunstancia lleva a pensar que en ciertos momentos existiría la necesidad de mantener separadas y agrupadas las tropas en tránsito en algún lugar externo, al no tener cabida en el interior del recinto amurallado²⁹.

En este sentido, sabemos que se toma Antequera como punto de partida para iniciar ofensivas contra el enemigo de turno y, por tanto, siendo necesario un espacio para instalar determinadas tropas. Bajo los almorávides, un ejército beréber partió de Antequera para sofocar una revuelta en Málaga³⁰. Por otra parte, queremos resaltar la presencia de los almohades, artífices del recinto amurallado de esta ciudad al tomar como base restos anteriores, probablemente ziríes, y que reforzarán posteriormente los nazaríes. En tiempos de la minoría de Alfonso XI (1312-1325), tropas nazaríes se preparan en Antequera para, cerca de la

²⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, I, pp. 229-234; y “Al-mušāra”. *Al-Andalus*, 24-2, 1959, pp. 425-433; Christine MAZZOLI-GUINTARD, *Ciudades de al-Andalus: España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada: ALMED, 2000, p. 219.

²⁸ Sobre la evolución y descripción de Antequera en el periodo medieval remitimos a nuestra Tesis Doctoral, José Juan COBOS RODRÍGUEZ, *De la Antaqīra nazari a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*. Granada: UGR, 2016: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/25691909.pdf>

²⁹ Se muestra el caso de la cerca del arrabal de Tarifa que posee su origen en esta práctica en Pedro GURRIARÁN DAZA y Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ, “Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes”. en *II Congreso Internacional La Ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Granada: Junta de Andalucía, 2002, p. 610.

³⁰ M^a Isabel CALERO SECALL, Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga: Ágora, 1995, p. 350.

qual, enfrentarse a los castellanos³¹. Sucede del mismo modo en 1405-1406 con el objetivo de entrar en tierras cristianas³². Posiblemente lo harían en este punto que tomaría el nombre de una inicial instalación, temporal, pero con una localización fija, lo que llevaría al término *alfaneque* a corresponderse con un espacio abierto al exterior de la ciudad. Ello remite también a la forma de organización militar nazarí, reunir las tropas en algún punto de la frontera para iniciar una incursión más allá de la misma, procedentes desde distintos lugares del territorio, no siendo necesario mantener guarniciones fijas de importancia en la mayor parte de las ciudades³³. El alfaneque pudo funcionar por tanto como espacio para campamento, sin olvidar otro tipo de usos según las necesidades de los vecinos. También las afueras de Antequera, posiblemente siempre un mismo punto en concreto relacionado con los “*prados*”, fueron utilizadas por los distintos ejércitos castellanos. Esta zona tuvo que ser vital para el abastecimiento de los animales que integraban los reales que se dispusieron para el asedio de la ciudad en 1410. Tanto es así, que supone uno de los objetivos del ejército granadino en los primeros intentos de levantar el sitio sobre Antequera³⁴.

Así mismo, tales prados aparecen mencionados cada vez que los castellanos se dirigían hacia el interior del reino de Granada, con

³¹ Francisco CERDÁ Y RICO, *Crónica de D. Alfonso el Onceno*, op. cit., p. 92: “*Et desque fue Ozmin en Antiquera con todo el poder de Granada [...] Et acaesció que cerca del rio de Guadalforce ayuntaronse en pelea...*”.

³² Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Inventario de los papeles del mayordomazgo del siglo XV*. Tomo I: 1401-1416. Sevilla: Archivo Municipal de Sevilla, 1972, febrero-marzo 1405, documentos 67 y 69, “...*muchos moros de a pie y de a caballo se juntaban en Antequera para hacer daño en tierra de cristianos...*”; y en relación con esto: “...*el citado Rey había partido de Granada con todas sus fuerzas y que se hallaba en Antequera preparándose para entrar en tierra de cristianos...*”, *Ibidem*, abril 1406, documentos 67 y 69 p. 90 y 46, p. 159.

³³ M^a Jesús VIGUERA MOLINS, “El ejército”. *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. en M^a Jesús Viguera Molins (coord.) *Política, instituciones, espacio y economía. Historia de España de Menéndez Pidal, VIII-III*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, p. 454.

³⁴ “...*fiziesen en coger los reales de los cristianos e fiziesen daño en los herberos*”, Alvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1982, p. 300.

dirección este o sur³⁵, tomando las inmediaciones de la ciudad como punto de encuentro, tanto de partida como de regreso hacia el reino granadino³⁶, al igual que lo fue anteriormente de tropas nazaríes cuando emprendían sus acometidas. Así se aprecia en las distintas ocasiones que se lanzan ofensivas contra los musulmanes: frente a Archidona, “*E otro día siguiente [Enrique IV – 1455] se assentó en la vega de Antequera e ally estovo dos dias...*”³⁷; en la toma de Alhama (1482): “*...e así se llegaron en los prados de Antequera...*”³⁸; en la de Álora (1484): “*E después que el real de allí se alçó e se pasó a los prados de Antequera...*”³⁹; en dirección a Loja (que finalmente cayó en 1486): “*...y el día siguiente a los prados de Antequera, e otro día a la Peña de los Enamorados donde mandó fazer alarde...*”⁴⁰; en dirección a la Axarquía (1483): “*...y el miércoles siguientes, después de comer, partieron todos de la villa de Antequera*”; respecto a Almogía (1487): “*Y en este día llegó la artillería gruessa que avía quedado en Antequera...*”⁴¹; y contra Málaga (1487)⁴², “*...fue a sentar real a los*

³⁵ “*El día siguiente el real se asento en la vega de Antequera, en el lugar en que se avie asentado a la entrada...*”, M^a del Pilar SÁNCHEZ PARRA, *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla: 1454-1474*. Tomo II. Madrid: De la Torre, 1991, p. 33.

³⁶ “*E de Archidona passó [el marqués de Cádiz] sus batallas bien ordenadas a la Peña de los Enamorados, para recibir a la reyna...*”, Diego de VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, op. cit., p. 206.

³⁷ M^a del Pilar SÁNCHEZ PARRA, *Crónica anónima*, op. cit., p. 30. Parece tratarse de un lugar ya destinado a este fin: “*El día siguiente el real se asento en la vega de Antequera, en el lugar en que se avie asentado a la entrada...*”, *Ibidem*, p. 33. En 1456, el rey “*...mando que toda la gente se juntase en los prados de Antequera...*”, *Ibidem*, p. 52.

³⁸ Diego de VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, op. cit., p. 143.

³⁹ *Ibidem*, p. 101.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 148, 155 y 200. El espacio próximo a la Peña se elige como continuación de los prados siguiendo la línea marcada río arriba por el Guadalhorce, “*E los dichos cavalleros se partieron juntamente con la gente dicha, e fueron a dar çevada a la Peña de la [sic] Enamorados*”; “*...fue a dar ceuada e reposar a la Penna de los Enamorados...*”.

⁴¹ Diego de VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, op. cit., pp. 162 y 245.

⁴² Juan Luis CARRIAZO RUBIO, *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz*. Granada: Universidad de Granada 2003, pp. 233, 239, 262 y 264: “*e fue asentar real a la Penna de los Enamorados, miércoles de las tinieblas en la tarde. E ally reposó el rey con toda su hueste, jueves e viernes... E luego, el jueves de manñana, Su Alteza mandó fazer una yglesia de madera toda muy adornada de ricos // pannos e un monumento muy honrrado de brocados y seda*”.

prados de la dicha cibdad de Antequera que son a una legua de la dicha cibdad..."⁴³. También hallamos el entorno de Antequera como punto de reunión y de partida durante la rebelión morisca de 1570 en la Serranía de Ronda⁴⁴.

CONCLUSIONES

En resumen, el alfaneque que alude el *Libro de Repartimientos de Antequera* debe referirse a un espacio, no sabemos fehacientemente si multifuncional, pero que se localizaría al nordeste de esta ciudad y que en origen debió estar destinado a la instalación de campamentos militares. Como hemos podido señalar, su origen etimológico y diversos ejemplos muestran su vinculación con la estructura principal de determinadas instalaciones relacionadas con el ejército, de las que no hay duda que eran temporales. Ello capacitaba a estos espacios para la celebración de múltiples actividades según las necesidades de los vecinos, en aquellos momentos en los que no se hallaba ocupado por las periódicas tropas en tránsito que se solían situar en las afueras de la que fue *madīna* andalusí.

Hemos visto que a pesar de existir vocablos sinónimos al nuestro en al-Andalus que aludían a ámbitos extramuros y para fines similares, en la Baja Edad Media se impone este término de origen beréber, que debe relacionarse con la continuada y destacada presencia norteafricana en la Península desde el siglo XI (ziríes, almorávides, almohades, meriníes) y que quedará fijado como topónimo en algún caso (Tarifa o Antequera). Su extensión será tal que pasa al vocabulario castellano en el mismo periodo. Finalmente, parece que prácticamente el término desaparecerá a raíz de la transformación del paisaje periurbano, en el caso de Antequera. Esto mismo coincide en el tiempo con la definitiva victoria de Castilla sobre el reino nazarí, momento en el que en concreto las afueras de esta localidad dejan de funcionar como punto de estable-

⁴³ *Memorias de Don Enrique IV de Castilla. Tomo II: Colección diplomática del mismo rey*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1913, p. 202; actualmente existe a esa distancia un cortijo llamado el Prado y una elevación de poco más de 400 m de altura, situados ambos al otro lado del río Guadalhorce.

⁴⁴ Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Málaga: Arguval, 2004, pp. 239 y 248.

cimiento y de partida de los ejércitos, como así habían venido funcionando incluso antes de que se produjera su conquista castellana en 1410.